
LENGUAJE E INTERDISCIPLINA.
¿ES POSIBLE ESTABLECER
UNA RELACIÓN ENTRE DISTINTOS
CONOCIMIENTOS?

FERNANDO MAUREIRA CID

El lenguaje tuvo un papel pasivo durante siglos, cuya labor era describir la realidad (Echeverría 2005). Finalmente, Wittgenstein (1953), Austin (1962) y Searle (1979) dieron un giro en la concepción del lenguaje, dándole un carácter activo, al ser éste la forma humana de construir nuestra realidad. *El lenguaje es un conjunto de acciones conductuales recursivas coherentes por la experiencia generada en la relación con los otros* (Maureira 2009). De esta manera, podemos elaborar nuestros mundos y en ellos las delimitaciones de los objetos con base en conjuntos de lenguajes que los hacen surgir como independientes unos de otros, pero al mismo tiempo interrelacionados, estableciendo nuestra realidad.

¿Si los objetos surgen al delimitarlos en el lenguaje, qué sucede con las explicaciones sobre esos objetos? ¿Es válido un argumento sobre un objeto que no es independiente al observador? La historia del conocimiento humano se basa en los cambios que han surgido en los lenguajes que sustentan las diversas disciplinas, ya que cada una de ellas se construye sobre discursos particulares elaborados sobre lenguajes bien delimitados. De esta forma, la biología, la física, la química, las matemáticas, la filosofía, la antropología, la psicología, etc., generan explicaciones con base en lenguajes particulares, en donde el conocimiento está circunscrito a los límites dados por ese mismo lenguaje, que junto con construir el objeto de estudio genera los *bordes* de explicación de los mismos. Una explicación no es más que un conjunto de argumentos que aceptamos como válidos para la descripción estructural, funcional y relacional de un objeto, y todo esto está dado dentro del mismo marco que instaura el lenguaje de la disciplina correspondiente.

Desde esta mirada podemos preguntar: ¿Es posible aplicar un lenguaje particular de una disciplina a otra? Esto que parece obvio bajo el prisma actual, donde se pregonan la interdisciplinariedad, tanto en la alta academia como en los niveles más básicos de la educación, no resulta ser algo tan sencillo como parece a simple vista.

Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Internacional SEK. Santiago, Chile.
Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile. / maureirafernando@yahoo.es

Si deseamos instaurar una relación real entre disciplinas, de forma tal que se pueda generar una explicación basada en un *todo*, o en términos menores, al menos poder relacionar argumentos de dos disciplinas —como la biología y la filosofía, por ejemplo— lo primero que debemos tener en cuenta es la limitación de los lenguajes particulares de cada una de las áreas de conocimiento. Esta limitación no hace referencia a la carencia de los lenguajes que puedan tener ambas disciplinas (cosa que por cierto es posible), sino más bien a la difícil aplicación de un lenguaje particular de una disciplina a otra que no tiene las mismas reglas lógicas lingüísticas. Así, al querer aplicar conceptos como ‘potenciales evocados’, ‘potenciación a largo plazo’ o ‘plasticidad sináptica’, comunes en la neurociencia, en un área como la educación, nos encontramos con limitaciones con relación al contenido de estos conceptos, ya que no existen como objetos o argumentos en la construcción lógica del lenguaje de la otra disciplina.

Lo anterior suscita un gran problema a la hora de establecer una relación entre dos o más disciplinas. Además, otra situación muy importante en esos momentos es tener especial cuidado con las preguntas que se formulan en cierta área de conocimiento y son trasladadas a otra, en donde se busca generar argumentos que puedan ser aceptados como respuestas, ya que esto lleva consigo el cambio constitutivo de la pregunta y con ello una línea de estudio que se desvía del sentido original del cuestionamiento. Pongamos por caso el fenómeno de la experiencia consciente tiene su origen como un problema eminentemente filosófico, que desde finales del siglo pasado ha sido tomado por la biología y las ciencias cognitivas. Aquí la filosofía plantea como problema central la naturaleza de la experiencia consciente, el cómo es posible que desde actividades neurales surja la consciencia, problema del que la biología no se ha hecho cargo. Es innegable el avance al dar explicación a los correlatos neurales que se correlacionan con la experiencia consciente, pero la ciencia moderna no ha intentado explicar cómo es posible que a través de esas funciones cerebrales un sujeto pueda tener una experiencia. Esta situación surge por el hecho de que una pregunta que se estructura con un conjunto de argumentos lógicos del lenguaje no resulta coherente dentro de un conjunto lingüístico diferente. Esto representa, a nuestro entender, el problema más complejo y difícil de superar a la hora de establecer una interdisciplinariedad.

Para generar una relación entre dos disciplinas no es suficiente con un diálogo entre ambas, ya que esto lleva a dificultades dadas por los marcos lógicos sobre los que se fundan, y surgen graves problemas, como vimos anteriormente. La solución es generar un nuevo marco teórico que circunscriba a ambas disciplinas, donde el nuevo paradigma debe ser constituido desde un nuevo conjunto lógico del lenguajes que pueda dar cuenta de los fenómenos y problemas que surjan en forma independiente en ambas áreas de conocimiento, donde dado que comparten la misma coherencia

lógica, pueden ser relacionadas y de esta forma se establezcan no como una simple relación, sino como lógicas complementarias del mismo conocimiento.

Constituir un marco referencial que abarque dos o más disciplinas requiere de un complejo trabajo intelectual, ya que recordemos que no se trata sólo de llevar algunos conceptos y explicaciones de la neurociencia a la educación, por ejemplo, sino lograr que ambas utilicen el mismo lenguaje, donde éste debe dar cuenta de los problemas de ambos conocimientos. Esto requiere una sólida formación en ambas disciplinas, un conocimiento acabado de los conceptos y teorías que sostienen ambos paradigmas, de tal forma que sea posible relacionar ambas áreas, tanto en el ámbito de la investigación, generando respuestas, teorías y nuevas líneas de investigación, como en el ámbito docente, entregando a los estudiantes herramientas útiles y aplicables en un sinúmero de problemas que se encuentran en los límites o bordes del conocimiento.

Creemos firmemente que la interdisciplinariedad no sólo es posible, sino absolutamente necesaria, ya que el periodo cultural donde cada disciplina se encargaba de explicar una aparte de la realidad en forma aislada ya ha quedado atrás. Hoy sabemos que para entender un fenómeno debe hacerse en un contexto ecológico, donde la biología, la física, la química, la filosofía, la psicología, etc., se mezclarán para dar una explicación coherente y que abarque la totalidad de un problema. A fin de cuentas, la división de una realidad en partes es el producto de un proceso reflexivo humano y no de su constitución intrínseca.

REFERENCIAS

- Austin, J. L. (1982(1962)), *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
 Echeverría, R. (2005), *Ontología del lenguaje*. Santiago: Granica.
 Maureira, F. (2009), "Tratado ontológico humano", *Revista Electrónica de Psicología, Iztacala* 12 (3): 187-223.
 Searle, J. (1979), *The Philosophy of Language*. Oxford: Oxford University Press.
 Wittgenstein, L. (1988(1953)), *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.